

AL CIELO CON MIS AMIGOS

Dulguun Galsan, de trece años, regresaba caminando a casa con un amigo al salir de la escuela, cuando fueron interceptados por dos hombres australianos y una mujer mongola. Ambos vivían en una pequeña ciudad de Mongolia [señale Mongolia en el mapa] y no les sorprendió ver a aquella mujer, pero sí a los australianos, así que se detuvieron a escucharlos. Ellos no hablaban inglés, por lo que no entendían lo que los hombres decían, pero la mujer mongola traducía sus palabras al mongol.

—Estamos ofreciendo clases de guitarra y de inglés —dijo la mujer—. Si quieren, pueden venir.

APRENDIENDO A TOCAR LA GUITARRA

Uno de los australianos le entregó a Dulguun una tarjeta con la dirección de la iglesia adventista más cercana. A él le interesó aprender a tocar la guitarra, así que decidió ir a la iglesia la tarde siguiente. Allí encontró gente muy amable y quiso regresar al día siguiente. El sábado, los niños hicieron manualidades durante la Escuela Sabática y después de la iglesia, los invitaron a unirse al Club de Conquistadores para que los acompañaran a una caminata.

Recorrieron caminando ocho kilómetros, y no fue tan fácil como Dulguun esperaba. Él nunca había caminado una distancia tan grande, así que a mitad de camino sus piernas comenzaron a flaquear. Sintió un dolor horrible y no pudo dar un paso más. Para él, algo peor que el dolor fue que lo tuviera que llevar a su casa otro Conquistador, y no cualquier Conquistador, ¡sino una niña de trece años!

—Me sentí tan avergonzado —dice Dulguun—. ¡Una niña me llevó a mi casa!

Entonces pensó: “Mi salud empeorará si no hago más ejercicio”, así que se unió al Club de Conquistadores y comenzó a dar caminatas. Poco a poco sus piernas se fortalecieron y ya no le dolían al caminar.

En apenas un año, Dulguun aprendió a tocar la guitarra, ganó muchas insignias como Conquistador y ayudó al Club a ganar algunos concursos bíblicos, hasta que finalmente se bautizó. Aun así, la guitarra y las insignias no son sus principales objetivos.

“Mi objetivo principal es ir al cielo —dice Dulguun, que ahora tiene quince años—. Y no quiero ir al cielo solo. Quiero llevar a mi familia conmigo”.



Dulguun Galsan, 15 años

CÁPSULA INFORMATIVA

- El vasto desierto del Gobi ocupa gran parte del sur de Mongolia, pero en vez de dunas de arena, se trata más bien de un desierto árido y rocoso, con temperaturas que van desde los 40 grados centígrados bajo cero en invierno, hasta 40 grados en verano.
- La Misión de Mongolia se encuentra en Ulán Bator, la capital. Comprende seis iglesias, con una membresía de 2.177 personas.
- Mongolia tiene una población de 3.095.000 habitantes, lo que representa un promedio de un adventista por cada 1.422 personas en ese país.

ORACIONES POR SU FAMILIA

Dulguun está orando por su madre, por su padre y por su hermana mayor. A la mamá de Dulguun le agrada mucho que su hijo vaya a la iglesia, pues dice que se ha vuelto más sano y más feliz. Pero su papá y su hermana se quejan porque él pasa más tiempo en la iglesia que con su familia. Dulguun nunca ha dejado de orar, y su padre ha comenzado a ir a la iglesia cada vez que ofrecen servicios médicos gratuitos.

Su hermana también ha ido cambiando de opinión. Ella tiene dos hijos que eran muy traviosos. Al mayor, de nueve años, le gustaba

romper las ventanillas de los automóviles y tratar a los animales con crueldad. El menor, de siete años, siempre fue muy desobediente.

Dulguun quería que sus sobrinos fueran a la iglesia, pero sabía que no lo escucharían. Entonces, recordó las divertidas actividades de la Escuela Sabática y les dijo a sus sobrinos: “Vengan conmigo y se divertirán”.

Para su sorpresa, ¡ambos asistieron! Los chicos disfrutaron tanto de la Escuela Sabática, que ahora van con Dulguun a la iglesia todos los sábados. A la hermana de Dulguun le agrada mucho que sus hijos se hayan vuelto más obedientes, y en especial se siente muy feliz porque antes llegaban a la casa con la ropa sucia luego de jugar fuera durante todo el sábado, pero ahora vuelven con la ropa limpia después de ir a la iglesia.

Y a Dulguun le encanta que sus sobrinos estén aprendiendo de Jesús.

“Creo que mis sobrinos irán al cielo conmigo porque Dios me ha dado la oportunidad de llevarlos a la iglesia —dice él—. Quiero que muchas personas más escuchen las buenas nuevas de Jesús”.

Nuestras ofrendas misioneras ayudarán a las iglesias adventistas de Mongolia, incluyendo la iglesia donde Dulguun conoció a Jesús. Oremos para que él pueda llevar muchos más niños a la Escuela Sabática.